



La identidad en la posmodernidad: Lula y la constitución discursiva del sujeto

DINA MARIA MARTINS FERREIRA

UNIVERSIDAD MACKENZIE, SÃO PAULO, BRASIL

Traducción Magali de Lourdes Pedro



RESUMEN. Este trabajo pretende describir y analizar cómo la producción de la identidad del presidente Lula, en sus primeros cuatro meses de gobierno, se manifiesta en el discurso mediático. La temática se organiza por un camino metodológico que analiza un sujeto social que refleja la identidad cultural de una nación. La discusión propuesta se atendrá al proceso categorial, desde una perspectiva pragmático-discursiva, o sea, la designación en el lenguaje, inserta en el contexto histórico, como eje constructor de la identidad.

PALABRAS CLAVE: social, cultural, identidad, constructo



RESUMO. Este trabalho pretende analisar e descrever como a produção da identidade do Presidente Lula se manifesta no discurso mediático, em seus quatro primeiros meses de governo. A temática se organiza por um eixo metodológico que mostra um sujeito social que reflete a identidade cultural de uma nação. A discussão versa sobre o processo categorial, sob uma perspectiva pragmático-discursiva, isto é, a designação em linguagem, posicionada em um contexto histórico, um veio construtor da identidade.

PALABRAS-CHAVE: social, cultural, identidade, construto



ABSTRACT. This study intends to analyze and describe how the formation of President Lula's identity expresses itself in the media discourse, in the first four months of his government. The theme organizes itself through a methodological reasoning which shows a social individual that reflects the cultural identity of a nation. The discussion searches the categorial process from the pragmatic and discursive perspectives, that is, the designation in language, positioned in a historic context is a way to show how identity is constructed.

KEYWORDS: social, cultural, identity, construction

Consideraciones generales

Este trabajo pretende describir y analizar cómo la producción de la identidad del presidente Lula, en sus primeros cuatro meses de gobierno, se manifiesta en el discurso mediático de diarios y revistas de circulación nacional. En otras palabras, cómo los medios periodísticos construyen mediante el lenguaje al sujeto Lula; un sujeto que no está centrado en una única identificación, sino que asume identidades diferentes de acuerdo con las “exigencias” políticas del momento, un momento en que Brasil necesitaba un mesías que se identificase con el pueblo y no sólo configurase la figura poderosa propia de un dirigente nacional.

La selección del *corpus* se basa en dos criterios. Primero, la recolección de fragmentos discursivos intenta reproducir la dinámica de un lector atento a la política del país, es decir, un lector que selecciona el material en la medida en que los discursos que llegan a sus manos suministran datos y categorías que atienden a la temática propuesta. Esto configurará nuestro universo muestral. Segundo, la “unidad” de voces que se instauran en un único espacio: los medios impresos. A pesar de la pertinencia de haber varios tipos de emisores en los discursos traídos a colación, no ha sido tomado en cuenta si los fragmentos de diarios y revistas representan la voz del presidente Lula o la voz de los periodistas. Lo importante es la elección de la “voz-espacio-medios”, espacio de representaciones socioculturales que traducen lo político y lo histórico de una nación al lenguaje, en cuyo universo se manifiestan varios emisores. Los discursos recolectados contienen tanto los dichos de Lula como las opiniones de periodistas en artículos con y sin firma, los cuales se unen en un mismo canal: el canal del espectáculo de los medios. La diversidad de emisores, en este estudio, se diluye analíticamente debido a que se agrupa como una voz única -sin duda más compleja- que podríamos llamar de “unidad mediática”, constituida por la diversidad de voces.

La temática –identidad del presidente Lula– se organiza por un camino metodológico que parte de los discursos que configuran el sujeto-individuo Lula, el cual construye el sujeto-social Lula, que a su vez refleja la identidad político-cultural de una nación. O sea, lo individual habita en lo público, que a su vez revela lo individual; universos que se tocan y se construyen por sobreposición, ya que las fronteras (si las hay) entre el mundo individual, social y cultural-nacional no presentan una relación de causalidad o de linealidad: lo privado no produce lo público, ni lo público ocasiona lo privado; lo privado no es contiguo a lo público, y viceversa. Una posible compartimentalización entre las dimensiones es sólo una organización descriptivo-metodológica.

La discusión propuesta se atenderá al proceso categorial, desde una perspectiva pragmática, es decir, la designación en el lenguaje, inserta en

un contexto histórico, como eje constructor de la identidad. Debe quedar claro que el juego de significación está construido en el lenguaje y que el lenguaje, siendo un medio entre sujeto y mundo, una lente del sujeto sobre el mundo, hace que el mundo percibido dependa de la mirada del sujeto. De ahí la idea de que la identidad es un constructo y como tal nunca acabada, sino en continua construcción. El mundo es visto y construido mediante el uso del lenguaje por un sujeto que se establece socialmente. Dado que el “lenguaje es opaco, es el *tertium quid* entre la mente humana y el mundo” (Rajagopalan, 2002: 447, traducción de la autora) entonces no puede ser el vehículo de verdades absolutas. Por consiguiente, este trabajo incide sobre la producción de la identidad construida en el discurso, en cuya narrativa ciertas marcas lingüísticas materializan una significación identitaria. De esta manera se ratifica la visión pragmática, porque ésta “permite usar un sistema de reglas de un modo flexible, ocasionalmente violando tales reglas, sin que se sacrifique la inteligibilidad” (Rajagopalan, *apud* Dascal and Cremaschi, 2002:447).

Más allá de la perspectiva pragmática, se debe hacer hincapié en el significado identitario como un constructo excepcional -“situado en circunstancias sociohistóricas particulares” (Moita Lopes, 2002:31)-, en este caso, la identidad del actual presidente de Brasil en 2003, la primera vez en que la oposición histórica del Partido de los Trabajadores sube al poder nacional.

Lo individual y lo social

El tema de la diferencia entre individual y social, en esta argumentación, tiene sus orígenes en el mito atribuido a Protágoras según el cual los seres humanos (rationales) pasan a existir por la adquisición de habilidades individuales que les permiten vivir en sociedad:

habilidades técnicas adquiridas para compensar las deficiencias naturales; esas habilidades aparecen individualmente como un carácter de la especie y los tornan miembros capaces de sobrevivir colectivamente como seres naturales. (Lorenz, 2003: 273, traducción de la analista).

Si bien las habilidades son característica del individuo, desde el punto de vista colectivo su calificación como “prácticas” vendrá dada por el reconocimiento mutuo entre seres humanos individuales. Éstos sólo pueden ejercer tales habilidades prácticas a través de la distinción individual y de la coherencia social. Este tema lo plantea Platón al postular que los actos no hacen del ser humano un ser racional, pues actos y sociedad no son exclusivos de los seres humanos. Sólo la

existencia del conocimiento político y del conocimiento matemático permiten la existencia del ser racional (*apud* Lorenz, 2002).

Lo que nos importa en esta discusión es que el individuo se manifiesta en lo social, indicando que lo individual no linda con lo social, por el contrario, son dos dimensiones que se mezclan para que ambos puedan existir.

El texto de João Mellão Neto, *Los pesados del PT, Estado de São Paulo*, 7 de febrero de 2003, A2, deja clara la existencia de un individuo, en el inicio de su papel político, perdido en la multitud social; tanto que junto a su nombre “Lula” no se añadió ningún atributo político-social:

Para los que están perplejos con los rumbos del nuevo gobierno, conviene advertir que Lula no es, en su origen, un izquierdista. El marxismo no forma parte de su DNA político. Lo incorporó después. Me acuerdo bien de la primera vez que oí hablar del “*tal Lula*”. Fue en 1977 o 1978, época en que yo era universitario y participaba, con entusiasmo, del movimiento estudiantil. En ese entonces éramos todos comunistas. [...] (cursivas añadidas).

Sin embargo, un *tal Lula* es aprehendido por sus dos aspectos: un hombre que actúa en el mundo, es decir, individuo en cuanto hombre y social en cuanto agente en el grupo. Él se muestra como individuo por la diferencia y como social por la coherencia. Por la diferencia porque se contrapone al *status quo*, ya que su figura surge en el período del régimen militar. Actúa diferentemente del Otro, la dictadura militar, y coherentemente con su grupo social, el sindicalismo de la época. Para entender mejor el proceso de lo individual inserto en lo social, podemos compararlo al proceso de escolarización de un individuo. Al principio se le valora por sus actos, pues pone en uso sus conocimientos individuales adquiridos en la familia; sin embargo, a medida que crece, incorpora los conocimientos de normas aprendidas en un grupo social más amplio. De esta manera, lo individual se manifiesta mediante actividades compartidas:

El Presidente evoca días de *sindicalista*. Fue el presidente Luiz Inácio Lula da Silva quien recordó que las fotos de la visita de ayer a una fábrica en la zona del ABC paulista podrían ser colocadas al lado de “varias otras” imágenes de su *militancia en el Sindicato de los Metalúrgicos* del ABC, donde inició su carrera política, a fines de la década del 70. En esa época, Lula era *figura conocida* en las puertas de las fábricas de la zona *comandando* huelgas, lo que le significó, bajo el régimen militar, 31 días de cárcel en 1980. [...] (*Folha de São Paulo*, 11 de marzo de 2003, A4) (cursivas de la analista).

Las palabras *sindicalista*, *militancia*, *comandó* muestran un ser en acción social, tan social que ya era una *figura conocida* del grupo. Era coherente con respecto al grupo sindicalista, era diferente de otros individuos ya que se oponía al *status quo*. La individualidad se percibe

por la diferencia con las actividades comunes dominantes del régimen militar y la sociabilidad se manifiesta por la conciencia de evaluaciones diferentes dentro de determinada situación.

Incluso sin tener cargos políticos, el individuo sólo existe en el grupo:

Cuando llegué a São Paulo sólo tenía barriga y lengua, *era tan barrigudito* de tanto tomar agua de embalse, tenía esquistosomosis. Muchas veces nosotros, los *nordestinos*, somos tratados como si fuéramos de segunda categoría; y yo fui víctima de eso durante toda mi vida. (Revista *Veja*, 14 de mayo de 2003, p. 49).

No es el hecho de no tener un cargo político lo que hace que el individuo pierda la naturaleza social que lo habita. Mientras era niño, el *barrigudito* no ejercía cargo sociopolítico, sin embargo esa categorización también acarrea una implicación social, pues el ser *barrigudito* es un atributo que se manifiesta en el grupo social del *nordestino*, el grupo de *segunda categoría*, que vive una vida de hambre y dificultades. Él sólo es designado como barrigudo porque es identificado como contrario al Otro, los no-barrigudos, los no-nordestinos. Lo que se percibe es que incluso al hablar de un yo-individuo, éste sólo existe en la relación compartida con la diferencia.

El individuo Lula que nos es dado a conocer, es un sujeto constituido en el discurso, es un efecto del discurso. No se está descaracterizando al individuo Lula que vive fuera del lenguaje, sino que se presenta el sujeto discursivo con el atributo de barrigudito, es el sujeto interpolado en/por el lenguaje. En la medida en que se exterioriza por el lenguaje, esta extereorización ya alcanza la dimensión de lo social. Este argumento nos permite afirmar que el sujeto discursivo es un sujeto social construido por la imagen del Otro. La identidad se manifiesta tanto fuera como dentro del discurso, pero el sujeto al cual tenemos acceso es aquel que está dentro del lenguaje.

En lo que sigue analizaremos de qué manera lo individual se mezcla en la imagen del Otro, en lo social discursivo.

La producción de la identidad social y el papel de la diferencia

La problemática de la identidad -y no únicamente individual- empieza por el propio tema de que el discurso es un “proceso de construcción social” (Moita Lopes, 2002:30). A pesar de que aquí no invocamos directamente la cuestión de la interacción, de la recepción/interpretación de los participantes del discurso que actúan en el mundo y construyen significados, estos aspectos están en el substrato de los significados construidos. El foco analítico es la construcción social de la identidad de

Lula por el discurso mediático, es la construcción del significado identitario que actúa en el mundo por medio del lenguaje. Lo social se establece por la propia naturaleza social del discurso, que suscita dos problemas centrales: la alteridad y el contexto.

La alteridad aquí será entendida como la negación de lo que es nombrado, el otro que aparece en el momento en que el yo se manifiesta. Es lo que podemos observar en el texto de Paulo Moreira Leite, Revista *Época*, 5 de mayo de 2003:

Lula y la moderación. Por circunstancias conocidas, la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva nace predestinada a producir eventos históricos. El más reciente tuvo lugar el jueves, cuando Lula compareció a una misa en São Bernardo do Campo, para festejar el 1º de mayo. Lula ya celebró la misma fecha en un ambiente hostil, en que la política atacaba a los *obreros* con cachiporras y los helicópteros hacían vuelos rasantes. En 2003, el *obrero-presidente* se tornó el *comandante* en jefe de los helicópteros y, en última instancia, de toda la máquina de seguridad del país. Lula acostumbra ser señalado como el símbolo de los cambios que tuvieron lugar en las últimas décadas. Sin embargo, hay un rasgo permanente en el carácter del presidente que nos ayuda a hacer luz sobre este inicio de gobierno. Es la *moderación*. Aunque hizo una carrera política en aquel mundo que genéricamente se llama de *izquierda*, Lula siempre fue menos izquierdista que la mayoría. [...] (cursivas de la analista)

La identidad de *obrero* sólo se realiza por la negación del *no-obrero*, o sea, el significado de *obrero* sólo se operacionaliza por la diferencia. A Lula le dicen obrero, en determinado momento, porque existe otra clase que no es obrera. La cadena de la negación, o sea de la diferencia, es un punto fundamental para que se perciba la identidad que permea la categorización de los sujetos. Como la categorización en el lenguaje se hace en un momento histórico determinado, y siendo la historia continua y transformadora por el hacer, el *obrero-presidente* es entendido como tal porque en la historia de Brasil existe la categoría *no-obrero presidente*. Del mismo modo, para el caso de *comandante* y de *moderación*, existen negaciones en la historia brasileña. “Desde esta perspectiva, la identidad es la referencia, es el punto original relativo al cual se define la diferencia.” (Tadeu da Silva, 2000:75-6). Es la diferencia la que está en primer lugar en el acto de la identificación que construirá la identidad.

Evidentemente esta cadena de referentes que aquí se postula como marca de diferencia existe dentro de un contexto. Por ejemplo: no se podría hablar de *obrero presidente* en un régimen monárquico, ya que esta posibilidad, en principio, no existe. El proceso de categorización se genera, de alguna forma, ante los dictámenes históricos en que se inserta. Alteridad y contexto son niveles de construcción de identidades que se sobreponen en el proceso de categorización. Junto al contexto histórico, la nominación es un juego político, un juego de poder que busca el significado pretendido.

Lo político y el juego del poder

Junto al tema del Otro y de la Historia donde se insertan, la identidad es un proceso político, político no sólo porque está en la esfera de movimientos partidarios, sino político porque se establece por el poder. Al indicar que Lula es un obrero-presidente, se está azuzando el tema de la izquierda, el que la “gentuza” esté en el poder, representada por un político que salió del Nordeste y llegó a São Paulo niño y barrigudo.

Al definirse a Lula como obrero, en cualquier fase, y aún sin importar que fuese en la de líder sindical, se hace una exclusión. El acto de nombrar es un acto de poder, pues al crearse la diferencia, al hacer aparecer la referencia negadora, se hace un acto de jerarquización en el cual las fronteras de los incluidos y de los excluidos se pontifican. Al definirse a Lula como obrero-presidente, se excluye un posible presidente que no fue obrero y que no actuó políticamente a favor del pueblo, es una referencia (crítica) que lo diferencia de determinados gobiernos.

El interés político, de algún modo, está jerarquizado, pues afirmar que Lula no es de izquierda es mostrar que él sí fue de izquierda, o que es de centro, o que no se pelea con los intereses políticos de una sociedad capitalista. Al señalar que alguien no es de izquierda, el referente izquierda aparece. En este juego de diferencias, el espacio del poder actúa, comanda, subordina de alguna forma la cadena identitaria y privilegia los intereses utilitaristas. La identidad presentada, entonces, no señala seres del mundo sino que construye sujetos y sus respectivas identidades. El *tertium quid*, el lenguaje, medio entre mente humana y mundo, es opaco y a la vez poderoso.

Identidad nacional y representación cultural

En un momento político en que el gobierno de “izquierda” intenta mostrar a qué vino, se pueden percibir dos posiciones identitarias: la percepción de que el gobierno vino a desestabilizar un proceso político de derecha anterior y la percepción de que el gobierno intenta estabilizarse y permanecer. Ninguna percepción excluye a la otra, el proceso de fijación y de desestabilización transcurren mutuamente. En el siguiente fragmento de un discurso de Lula, ya se esboza un sujeto discursivo que propone una nueva configuración para la identidad nacional:

El mundo vuelve a creer en Brasil. Mis amigos y amigas: Hace poco más de tres meses, asumí el mandato como presidente de la República. Y a pesar del muy poco tiempo, creo que ustedes ya empiezan a sentir que hoy *Brasil tiene un gobierno diferente*. Un gobierno que conoce muy bien la magnitud de nuestras dificultades, pero que cree en un futuro mucho mejor para nuestro país y para nuestro pueblo. A lo largo de mi gobierno quisiera, de tanto en tanto, *conversar con ustedes directamente*,

como lo hago en este momento. Quisiera que ustedes siempre sepan, exactamente, lo que piensa su presidente en cada momento de la vida nacional. [...] *Folha de São Paulo*, 8 de abril de 2003, A6).

Aquel que corporiza la identidad nacional pasa a *conversar directamente* con el pueblo (posición que difiere de la del gobierno anterior, de centro-derecha) y a pesar de las dificultades (posición similar a la del gobierno anterior, o sea, las mismas dificultades), es un *gobierno diferente*.

Es como si se diera inicio a otra fase con un nuevo mito fundador de la nación. De forma implícita se refiere a la historia anterior de Brasil, a momentos políticos criticados por la entonces oposición. Una figura “providencial” pasa a inaugurar las bases de una nueva identidad nacional que desplaza y descentra identidades anteriores. Tan es así que se utilizan metáforas para que ese mito fundador alcance el estatuto de un símbolo cultural que vino para quedarse. Lula es el nuevo comandante del *Titanic*, un navío que naufragó, pero que él viene a reflotar:

El comandante Luiz Inácio Lula da Silva dice que va a mover el “Titanic Brasil” despacito para evitar un desastre. Lamento informarle que el transatlántico ya chocó contra el iceberg, Presidente y es más, hace tiempo que chocó. Tal vez usted no había nacido en la época. Tan es así que usted fue elegido como nuevo comandante exactamente porque buena parte de los pasajeros se sentía con el agua llegando a la boca después de probar los más diferentes tipos de capitanes (Clóvis Rossi, *Folha de São Paulo*, 14 de febrero de 2003, A2)

La creación de la diferencia se establece en el contacto con la mismidad política, pues la nueva identidad nacional parece invocar un pasado identitario de muchos otros comandantes, con los cuales mantiene correspondencia. La diferencia negocia con las rutas políticas ya vividas. La identidad nacional se hace entonces como un *punto de sutura* (Hall, 2000:111), como dice Stephen Heath (*apud* Hall, 2000:112) “una intersección” entre momentos históricos, fruto de articulaciones de lenguaje.

La identidad nacional se fija de alguna manera en los parámetros culturales de esa sociedad, que a su vez se utiliza y se alimenta del imaginario simbólico en el cual transita:

Lula se queda en el Palacio y frustra turistas. El Presidente no sale del palacio para saludar a las personas que lo esperaban en la puerta. En el tercer día del feriado de Carnaval, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva permaneció dentro del Palacio de la Alborada con su familia, *frustrando las expectativas de centenares de turistas que esperaban en la entrada para hablar con el Presidente* o sólo fotografiarlo. La cearense Maria de Lourdes de Oliveira, 48, era una de ellas. *Ella pasó cinco horas delante del Palacio para entregar una carta a Lula en la que pedía una jubilación*— ella dice ser “enferma del corazón”. “Tengo fe en Lula. Quienes lo critican no saben lo que dicen. Hay gente que no cree en nada, pero Lula es diferente. Él va a gobernar con mucho

amor en el corazón”, dice Oliveira, que trajo un paraguas para protegerse del sol. (*Folha de São Paulo*, 4 de marzo de 2003, A6)

Como todo imaginario, éste se manifiesta por símbolos, símbolos que no se atienen a clases sociales específicas, tanto que una nordestina y un empresario rico manifiestan, por significantes diferentes, el proceso de lo imaginario en la constitución de la identidad nacional:

Máscaras del Presidente han tenido éxito en este Carnaval; en Bahía, Pedro Jereissati se divirtió con este “Lula” de camiseta escotada. (*Folha de São Paulo*, 7 de marzo de 2003, Ilustrada, E2)

Esperanza del nordestino, alegría y complicidad de la primera clase; en todos los niveles, la figura simbólica de Lula se expresa en la espera y en la diversión. El yo-nordestino y el yo- Jereissati representan yoes-colectivos, sociales y culturales de un Brasil de ahora. Es decir, “Un yo colectivo capaz de estabilizar, fijar o garantizar la pertenencia cultural o una ‘unidad’ inmutable que se sobrepone a todas las otras diferencias – presumiblemente superficiales”. (Hall, 2000:108)

La representación de una pseudo unidad no es nada más que una articulación del poder, que mediante prácticas de significación construye supuestas similitudes, lo que hace que el excluido parezca incluido y que el incluido reciba al excluido. Pero de todos modos la diferencia muestra un desplazamiento de identidad, uno espera y el otro juega; las divisiones y desigualdades sociales siguen siendo notorias e incluso estigmatizan a las partes. La representación se desplaza hacia la identidad. Representación e identidad son caras de un proceso de significación. Mesías y Carnaval.

En fin, lo que parece fijo, no es nada más que una construcción política, un proceso de producción, un acto performativo del lenguaje y del mundo, pues como los propios ejemplos sobre la nordestina que espera al mesías y el empresario despreocupado con la izquierda, muestra como el constructo identitario es fragmentado e inestable. La representación creada en el lenguaje, ratificada por lo imaginario cultural no aloja lo real o su significado, sino que crea significaciones en determinado tiempo y espacio. “Representar significa, en este caso, decir: ‘ésta es la identidad’, ‘la identidad es esto’” (Hall, 2000:90).

La identidad nacional se teje en lo cultural y muestra la representación de un sujeto social que se refleja en lo individual del pueblo y del propio sujeto construido:

Cuando miro mi propia vida de *retirante nordestino*, de *niño* que vendía maníes y naranjas en el muelle de Santos, que se hizo *tornero mecánico* y *líder sindical*, que un día *fundó el Partido de los Trabajadores* y creyó en lo que hacía, que ahora asume el puesto de *supremo mandatario de la nación* veo y sé, con toda claridad y con toda convicción, que nosotros podemos hacer mucho más (Revista *Veja*, 14 de mayo de

2003, p.49).

En fin, la voz de los medios, como espacio de las representaciones socio-culturales, brinda la posibilidad de “ver” un sujeto individual que se hace en lo social, y que refleja lo cultural de una nación. La identidad nombrada discursivamente es continuamente descentrada para continuamente atender al movimiento del poder político y a los intereses del momento en que se inserta. El niño hambriento y nordestino, Lula, es (y no es sólo) la representación identitaria del pueblo brasileño, ya que el comandante de una nación dirige también a los “no-hambrientos” que lo asumen, con alegría, mediante la máscara carnavalesca. La “unidad” cultural es un constructo de diferencias que se mueven en la continua descentración de los perfiles identitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HALL. S. (2000). *A identidade cultural na pós-modernidade*. 4ª. edição. Rio de Janeiro: DP&A.
- HALL. S. (2000). Quem precisa da identidade? In TADEU DA SILVA, *Identidade e Diferença*. Rio de Janeiro: Vozes.
- GRANGER, G.G. (2002). Le vrai des choses et le vrai de l’homme. En WRINGLEY, M. (Ed.) *Manuscrito –RevistaInternacional de filosofia. Dialogue, Langage, Rationality– Afestschrift for Marcelo Dascal*. Centro de Lógica, Epistemologia e História da Ciência, Unicamp, São Paulo, Vol.XXV, nº 2 , p. 225-32.
- LORENZ, K. (2002). Self and other: remarks on human nature and human culture. En WRINGLEY, M. (Ed.) *Manuscrito –RevistaInternacional de filosofia. Dialogue, Langage, Rationality– Afestschrift for Marcelo Dascal*, Centro de Lógica, Epistemologia e História da Ciência, Unicamp, São Paulo, Vol.. XXV, nº 2, p.271-90.
- MOITA LOPES, L. P. (2002). *Identidades fragmentadas – A construção discursiva de raça, gênero e sexualidade em sala de aula*.São Paulo: Mercado das Letras.
- RAJAGOPALAN, K. (2002). Science, Rhetoric, and the Sociology of Knowledge: a critique of Dascal’s view of scientific controversies. En WRINGLEY, M. (Ed.) *Manuscrito –RevistaInternacional de filosofia. Dialogue, Langage, Rationality– Afestschrift for Marcelo Dascal*, Unicamp, São Paulo, Vol. XXV, nº 2, p.433-64.
- TADEU DA SILVA, T. (2000). A produção social da identidade e da diferença. En Tadeu Da Silva, M. (org.) *Identidade e Diferença*. Rio de Janeiro: Vozes.
- WOODWARD, K. (2002). Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual. In Tadeu Da Silva,, M. (org.) *Identidade e Diferença*. Rio de Janeiro: Vozes.

DINA MARIA MARTINS FERREIRA é lingüista e pesquisadora pela Universidade Presbiteriana Mackenzie. Fez seu doutorado na Universidade Federal do Rio de Janeiro, UFRJ, Brazil, e tem o pós-doutorado pela Universidade Estadual de

Campinas, UNICAMP, no Instituto de Estudos da Linguagem, sob a supervisão do Prof. Dr. Kanavillil Rajagopalan. Atualmente faz parte de grupo de estudos na Unicamp, sobre Identidade e Linguagem. Publicou o livro *Discurso Feminino e Identidade Social* pela FAPESP (Fundação de Auxílio à Pesquisa do Estado de São Paulo) e Editora Annablume, São Paulo. Publicou artigos sobre a identidade do presidente Lula e está em vias de publicar outra obra, organizadora e autora, sobre Linguagem e Identidade. Sua pesquisa baseia-se primordialmente sobre o discurso midiático. Sua pesquisa agora está sendo norteadada para o discurso midiático sobre o programa governamental Fome Zero, na qual está tratando da questão dos objetos do discurso e da ontologia de mundo, procurando delimitar a questão do referente entre linguagem e mundo.

Correo electrónico: dinaferreira@terra.com.br